la Universidad le confió importantes trabajos, nombróle su pintor de cámara el arzobispo Rubio y Salinas, y, cuando en 1753 varios pintores trataron de fundar la primera Academia de pintura, designáronle á él para presidente perpetuo de la misma. ¿Cómo, pues, explicar el gran concepto en que se le tuvo? La razón puede hallarse en el mal gusto reinante, mal gusto que en determinadas épocas ha llegado hasta levantar sobre el pavés á un Góngora ó ha hecho que se anteponga y prefiera un Lucas Jordán á un Claudio Coello. Pero hay algo más que explica la gran aceptación que Cabrera tuvo, y es, que pintó bonito, esmerándose en la ejecución de las caras aun cuando descuidaba el resto, y empleando un colorido de tonos claros accesible al vulgo.

A su fama han contribuído su actividad y extraordinaria fecundidad demostradas con lo mucho que produjo, pero más particularmente con haber pintado los 34 grandes lienzos de la vida de San Ignacio y otros tantos de la de Santo Domingo, en el corto período de catorce meses.¹ En realidad no es de sorprender tal hecho, si se atiende, por una parte, á su estilo inacabado, y por otra, á que precisamente en esos cuadros extremó su

estilo; siendo éstos, por lo tanto, de lo menos bueno que de tal autor hemos visto. Hay que agregar la observación de que en su taller trabajaban otros pintores,¹ que naturalmente le ayudarían en sus más laboriosos encargos. Por lo demás, no es la cantidad de las obras de un artista ni el aceleramiento en concluirlas, lo que da la medida de su valer, sino la calidad de ellas, así sea reducido su número. A ser de otra manera, habríase proclamado ya á Luca Fa presto el primer pintor del mundo, y la crítica tendría relegadas al olvido obras como la Santa Forma de Claudio Coello, por haber sido hechas, si con gran perfección, con paciente detenimiento.

Entre los numerosos trabajos de Cabrera, el que en nuestro concepto muestra haber sido desempeñado con más diligente propósito, es la serie de cuadros que forman el *Via Crucis* de la Catedral de Puebla, cuya facilidad de factura, colorido fresco y dulces fisonomías, especialmente la del Cristo, que parece inspirada en la del Salvador del *Pasmo de Sicilia*, por la grande semejanza que con ella tiene<sup>2</sup>—constituyen sus más apreciables cualidades, sin que dejen de notarse en esos mismos cuadros los característicos defectos del artista.

<sup>1</sup> En los dichos cuadros de la *Vida de San Ignacio* que aún existen en poder de los felipenses de México, se lee que se comenzaron el 7 de Junio de 1756 y se concluyeron el 27 de Julio de 1757. Una repetición de la misma serie de cuadros pintó Cabrera para el convento de jesuitas de Querétaro que aunque trunca, actualmente se halla en el Colegio civil de aquélla ciudad; y algunos de los de la *Vida de Santo Domingo* los tiene la Academia, habiendo sido destruídos los restantes al ser convertido temporalmente en cuartel el convento de Santo Domingo.

<sup>1</sup> Entre ellos Alcíbar y Arnaez.

<sup>2</sup> A propósito de esto, véase lo siguiente que se lee en la Gazette des beaux-arts, correspondiente al 1º de Marzo de 1893: "Háse advertido ya de tiempo atrás, que la cabeza del Cristo del Pasmo la tomó Rafael de un grabado de Martín Schœn, denominado Portement de croix." Si por su parte Cabrera no se inspiró en agena obra al pintar el Cristo del Vía Crucis de la Catedral de Puebla, hablaría eso muy en su abono por ser dicha figura muy bella.

También son dignos de mencionarse el retrato de una hija suya en traje de religiosa, por el empeño con que está hecho,¹ y el San Anselmo, de la Academia, por la bien estudiada cabeza y el carácter que dió al personaje, apartándose de sus tipos convencionales. Juntamente con el de San Anselmo pintó para la Universidad, los cuadros de San Bernardo, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y Duns Escoto;² y el del Apocalipsis que posee la Academia. Otras muchas obras suyas podrían citarse, pero la lista resultaría interminable, toda vez que no hay ciudad de la República de cierta importancia que no posea algunas, habiéndolas dejado en quietud los especuladores en cuadros por no ser fruto que despertara su codicia.

Nació Miguel Cabrera en la ciudad de Oaxaca el 27 de Mayo de 1695 y murió en México el 16 de Mayo de 1768. Casóse con D<sup>a</sup> Ana Solano y tuvo varios hijos.<sup>3</sup> Fué discípulo de Juan Correa y autor de un estudio

1 Pertenece á la galería de D. Antonio Gutiérrez Victory.

2 Actualmente están en el Museo.

sobre el cuadro de la Virgen de Guadalupe. Se conservan varios retratos suyos pintados por él mismo.

Mucha semejanza con su estilo ofrece el de los pintores Morlete Ruiz, Vallejo y Alcíbar, si bien, los dos últimos tienen más personalidad; aquél, sobre todo, en las agrupaciones y éste en el difícil arte de saber trasladar al lienzo el modelo vivo. Pintó Francisco Antonio Vallejo grandes cuadros murales, como no se habían vuelto á ejecutar desde Villalpando y Correa, que aun se conservan en sus respectivos sitios. La Pentecostés y la Sagrada Familia acompañada de ángeles, para la sacristía del colegio de San Ildefonso; la Asunsión de la Virgen y el Apocalipsis para la Enseñanza; el cuadro votivo de la Universidad en que está representada la Virgen acompañada de los santos patronos de los estudios y en que se ven puestos de rodillas el pontífice Clemente XIV, el rey Carlos III, el arzobispo Lorenzana y el virrey Bucareli; y, finalmente, los lienzos de la Pasión para

Nombre de Dios Nuestro Señor Todopoderoso. Amén. Sea notorio á los que el presente vieren, cómo Yo, D. Miguel Cabrera, Profesor del Noble Arte de la Pintura, Natural de la ciudad de Antequera, cn el Valle de Oaxaca, Vecino de esta corte de México, etc."

1 Dicho estudio, que suscribieron juntamente con él los pintores Manuel Osorio, Juan Patricio Morlete Ruiz, Antonio Vallejo, José Alcíbar y Ventura Arnaez, dióle por título: Maravilla americana y conjunto de raras maravillas, observadas con la dirección de las reglas del arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, de México. Imprimióse en 1756.

2 Hemos hecho á un lado el juicio del italiano Bertrami sobre Cabrera por estar lleno de absurdas hipérboles encomiásticas.

3 Mandó pintar tal lienzo el Claustro en 1774, con motivo de haber obtenido Carlos III del Papa, que se agregase á la letanía de la Virgen la deprecación: *Mater inmaculata*.

<sup>3</sup> Fueron los siguiente: María de la Luz, María de Jesús, María Ignacia, María Gertrudis, María Luisa, Bernardo y Rafael. Dos de sus hijas entraron al convento de Capuchinas españolas de México; lo que ha dado motivo á D. Bernardo Couto para inclinarse á creer que no era Cabrera indio zapoteca como algunos han supuesto; pues siendo la comunidad de capuchinas españolas tan estricta en la observancia de sus reglas, no habría admitido en su seno á dos hijas de indio, y tanto más cuanto que en la misma ciudad había un convento de capuchinas indias. Además, en los retratos que pasan por ser de Cabrera si se le ve de tez cobriza, no tiene, en cambio, los caracteres peculiares del tipo indígena. Copia de las partidas de nacimiento y defunción de Cabrera posee D. José M. de Ágreda; y su testamento que existe en el Protocolo del Ayuntamiento de México y fué encontrado gracias á las diligentes pesquisas del propio Sr. Ágreda, dice en su comienzo: "En el

una capilla del templo de San Diego. Son los mejores los de San Ildefonso y la Universidad, que presentan, á más de los caracteres propios de Vallejo, esto es, la dulzura de las fisonomías, las buenas agrupaciones, los amplios espacios, el empleo de numerosas figuras, la armoniosa variedad de los conjuntos; mayor esmero de factura y una tonalidad platina muy agradable. Es quizá menos incorrecto que Cabrera, pero en la ejecución es tan suave como él. La Academia tiene una Concepción de Vallejo, de agraciado rostro y bella entonación platina.

La excesiva suavidad de ejecución en que habían caído los pintores mexicanos de la segunda mitad del siglo XVIII, se encuentra por excepción evitada por uno de ellos, por José Alcíbar, que en el *Patrocinio de San José* que le ecomendara la comunidad de felipenses de México, dió muestra de energía en el pincel y de saber trasladar al lienzo la verdad del natural, retratando en ese cuadro á dichos eclesiásticos. Alguna habilidad desplegó además, en el arreglo de grupos y actitudes para haber logrado destruir, hasta cierto punto, la monótona uniformidad de la doble fila de figuras arrodilladas. De buen ordenamiento son otras dos obras suyas, la *Santa Cena* y *Jesús con la cruz á cuestas*, pero de colores fuertes y nada armoniosos.<sup>1</sup>

Vallejo y Alcíbar figuraron como profesores de la

Academia de San Carlos al inaugurarse los estudios en Noviembre de I781, y el segundo, que aun vivía en 1799, alcanzó no sólo á los primeros profesores de pintura venidos de España, Aguirre y Acuña, sino á Ximeno que sustituyó á D. Cosme de Acuña.<sup>1</sup>

Provechosa para el arte fué la presencia de tales maestros (excepción hecha de Acuña que no dejó huella de su paso), cuando iban ya desapareciendo los últimos pintores mexicanos. En poco les habrían aventajado á éstos si se hubiesen limitado á dejar muestra de su saber en cuadros portátiles; pero su mérito ha de estimarse por la pintura de ornato que ejecutaron al temple. Los trabajos de tal género que dejó D. Andrés Ginés de Aguirre, son los de la bóveda del bautisterio de la parroquia del Sagrario, en cuyos cuatro compartimientos puso los bautismos de Cristo, San Agustín, Constantino y San Felipe de Jesús, todos de buena concepción, fino colorido y cuidadosa ejecución.2 Escasos fueron los cuadros portátiles salidos de su mano, con todo, suele encontrarse uno que otro, y nosotros hemos logrado ver un San Nicolás de tamaño natural de muyinspirado rostro, perteneciente á una galería privada.3

Tuvo Rafael Ximeno más fecundidad y fué más de-

<sup>1</sup> De las tres obras de Alcíbar que se han mencionado, la primera existe en la Profesa, la segunda en la Catedral y la última en la sacristía de la iglesia de S. Joaquín, cerca de Tacuba. En torno de los maestros principales que analizamos, figuraron otros pintores, cuyos no mbre podrán verse en la lista que más adelante se pone.

<sup>1</sup> Aguirre y Acuña llegaron en 1785 y Ximeno en 1792. Acuña regresó bien pronto á España, pretextando que en la colonia no podía enseñarse la pintura.

<sup>2</sup> Ejecutólos en 1791, y sólo se conservan en buen estado el *Bautismo de Cristo* y el *de Constantino*, pues los otros dos han sido torpemente retocados.

<sup>3</sup> Es propiedad de D. Antonio Gutiérrez Victory. Parece que D. Andrés Ginés de Aguirre falleció en México al comienzo del presente siglo.

corador que Aguirre, y como tal ha de juzgársele puesto que en ello estriba su principal mérito. Por algunas pinturas al óleo que hizo para las iglesias de Jesús María, la Profesa, la capilla episcopal de Puebla y alguna otra, no puede formarse de él muy elevado concepto, pues aunque muestra alguna originalidad y cierta escuela, sus tipos suelen ser duros y faltos de nobleza, su dibujo nada escrupuloso, el relieve débil y los colores que emplea fuertes y desagradables; pero todos estos defectos se aminoran en sus decoraciones de muros, bóvedas y pechinas, por la naturaleza misma de la pintura al temple, su carácter decorativo y la distancia á que ha de ser vista; luce, por otra parte, en ella nuestro artista, muy apreciables cualidades: facilidad para los trazos garbosos, riqueza imaginativa, movimiento en las agrupaciones, aereosidad y, más que todo, conocimiento de la perspectiva ascendente que tan grandes efectos produce en las decoraciones de bóvedas. Sus principales trabajos de este género fueron ejecutados en la capilla del Señor de Santa Teresa¹ y en la cúpula de la Catedral en que representó la Asunción de la Virgen, que es su obra culminante y que hace de Ximeno el más notable de nuestros artistas decoradores.<sup>2</sup>

Discípulos suyos y de Aguirre fueron Juan Saenz,

José M. Vázquez y José Antonio Castro, los cuales lo habían sido también de los primeros profesores que desempeñaron las clases de pintura en la Academia; no siendo, por lo mismo, extraño encontrar en las telas de estos discípulos rasgos de la antigua escuela unidos á los de los nuevos maestros. Saenz fué colaborador de Ximeno en los trabajos de la cúpula de la Catedral, y á él pertenece el hermoso grupo de San Miguel y los ángeles rebeldes, así como los dos grandes cuadros murales al óleo de la iglesia de la Soledad, de la Invención de la Cruz por Santa Elena. Vázquez pintó la Anunciación y Jesús con los niños para la iglesia de Loreto y San Antonio sostenido por ángeles para la capilla del Sagrario; y finalmente, Castro, en quien se advierte más originalidad, una alegoría alusiva á la alianza que España contrajo con Inglaterra á principios del siglo en contra de Francia.1

Estos discípulos aventajados de pintura y los de los otros ramos, que figuraron en la misma época, fueron indicio inequívoco de la buena marcha que habría seguido la escuela de Bellas Artes, á no haberlo estorbado la lucha por la Independencia primero, y más tarde nuestras esterilizadoras guerras civiles.<sup>2</sup>

El primero de los pintores que en Puebla florecierony del que se tenga noticia cierta es Diego de Borgraf,

<sup>1</sup> Destruyéronse tales pinturas al derrumbarse la capilla en el terremoto de 1845. Representaban pasajes alusivos á la historia de la imagen ahí venerada. El boceto que hizo para la pintura del ábside lo tiene la Academia. El mejor cuadro al óleo de Ximeno es en nuestro concepto, el retrato de D. Jerónimo Antonio Gil que posee la misma Academia.

<sup>2</sup> Ximeno que aun vivía en 1824, contrajo matrimonio y murió en México.

<sup>1</sup> Dicho cuadrito forma parte de la galería de pintura antigua de la Academia. Castro, que juntamente con el escultor queretano Acuña, fué encargado poco después de consumada la Independencia, de la Academia de dibujo de Guadalajara, debe de haber pintado algo para aquella ciudad.

<sup>2</sup> Suspendiéronse totalmente los estudios en la Academia de S. Carlos desde fines de Diciembre de 1821 hasta Febrero de 1824.

uno de cuyos cuadros lleva la fecha de 1635. Poquísimo, casi nada es lo que de él se sabe, y en cuanto á sus obras sólo dos hemos logrado ver: una Concepción en el Colegio del Estado y un Calvario en la sacristía de la parroquial de Cholula. Háse hecho también mención de un San Francisco suyo de aspecto ascético y sombrío.¹ Aun cuando algo deslavazado en sus coloraciones, fué este pintor original, dejando ver á las claras que pertenecía á la época en que casi todos nuestros artistas se mantuvieron á cierta altura. Tanto su originalidad como su exótico nombre hacen presumir que fuése extranjero.

En 1640 vino con el obispo D. Juan de Palafox y Mendoza como familiar suyo, Mosén Pedro García Ferrer, que á más de haber secundado eficazmente el impulso que dió aquel prelado á los trabajos de la Catedral de Puebla, suspensos durante 19 años, debiéronsele la traza de la cúpula de dicho templo, la del altar mayor ó tabernáculo<sup>2</sup> y las seis grandes pinturas que adornan el principal retablo de la capilla de los Reyes. Éstas representan la Concepción y la Coronación de la Virgen, dos ángeles en adoración, la Epifanía y

la Adoración de los pastores en que aparece retratado el obispo Palafox. Distínguese la primera de tales pinturas por sus formas hieráticas y todas por su tímida y candorosa expresión unida á una ejecución bastante experta. Es probable que fuése lo único que García Ferrer pintara en Puebla por haber regresado á España á desempeñar los cargos de limosnero, arquitecto y maestro mayor cerca del cardenal de Toledo D. Baltasar Sandoval y Moscoso.¹

Fué superior á los dos anteriores Fray Diego Becerra que debe colocarse al lado de los más insignes artistas que vinieron de España. Siendo seglar, establecióse en la ciudad de Puebla hacia el último tercio del siglo XVII, en cuyo convento de franciscanos profesó con ocasión de un lance novelesco que tuvo.<sup>2</sup> Pintó al-

<sup>1</sup> Véanse los apuntes artísticos sobre la historia de la pintura en Puebla por D. Bernardo Olivares.

<sup>2</sup> Destruyóse al levantar D. Manuel Tolsa el que actualmente existe.
3 Dió los dibujos de tan magnífico retablo, que por rara casualidad no ha sido destruído, el famoso escultor español Juan Martinez Monta-

ñez, autor de varios retablos de España. Según Cean Bermúdez, dicho artífice tuvo relaciones en México con Juan Bautista Tapia que de aqui le escribía en 1637. Véanse además á este respecto, el libro 2º de la Fundación é historia de la cindad de Puebla por D. Mariano Veytia y la Relación y descripción del templo real de la Puebla de los Ángeles por D. Antonio Tamariz y Carmona.

<sup>1</sup> En un artículo de D. Florencio Jardiel sobre el venerable Palafox, publicado en La Ilustración Española y Americana correspondiente al 22 de Noviembre de 1892, incúrrese en el error de atribuir á García Ferrer la traza total de la Catedral de Puebla, siendo así que pertenece á Juan Gómez de Mora, habiéndose limitado García Ferrer á dar la de la cúpula. En el propio artículo se dan á conocer las partidas de su bautismo y defunción, acaecida ésta, el 19 de Octubre de 1660 y aquél el 31 de Julio de 1583. Fué sacerdote y había nacido en Alcorisa, villa del Bajo Aragón donde murió y fueron depositados sus restos.

<sup>2</sup> Cuéntase de él que era mozo tan calavera y pendenciero como hábil artista, y que solicitado para que pintase los cuadros de la vida de San Francisco en el convento de éste santo, pidió una fuerte suma por ellos, á que no quiso acceder el superior de la comunidad; el cual, díjole á Becerra que pintara por precio moderado lo que podría ser que alguna vez hiciera gratuitamente. Rióse el pintor al oir esto y se despidió sin que hubiese ningún arreglo. Pasaron los años y como continuase en su disipada vida, tuvo una pendencia por causa de amor, en que su adversario quedó muerto; y huyendo de la justicia, refugióse en el